

Escrito por: pobrecaín

Resumen:

Esta es la verdadera historia. Estar con MAMA es lo mejor que nos pudo pasar; aprendimos mucho el uno del otro y cuando regresamos; Adán y lo supo no le gustó; y se enfadó; tanto que junto con Abel inventaron la historia que se conoce. Nosotros marchamos a otro lugar para tener a nuestros propios hombres

Relato:

Yo estaba escondido entre unos arbustos viendo como Adán se preparaba para ir a buscar lo que llamamos melones; unas cosas con la piel dura que algunas veces son dulces y otras no tanto, pero no me apetecían acompañarlos. Prefería seguir mirando a Eva; ese hombre que es tan diferente a mí; tiene el cuello más delgado y largo, lo de mamar más grueso y siempre se le mueve cuando anda, además no tiene rabo y siempre se pone flores en el pelo. Adán y Abel marcharon siguiendo el curso del río y estuvieron fuera varias oscuridades; dormieron en el campo y nosotros en la cueva que estaba cerca del río donde Eva se metía cada claridad y estaba un rato como si fuera un pez. Los otros hombres más pequeños estaban correteando; lo esperaba que saliera del agua y me puse enfrente suyo; mis labios llegaban a su hombro y le dije que quería mamar, se apoyó en una roca y comencé a mamar pero no salía nada, me esforcé un poco más y comencé a quejarse pero no como cuando saca a un hombre pequeño de su barriga, pero y me dijo que siguiera mamando. Como me gusta su piel más suave que la mía, le mamé el pecho hasta llegar al cuello y cada vez se quejaba más pero muy flojito, entonces fue ella la que quiso mamarme a mí; la boca y pasó algo muy raro; metí su lengua y comencé a jugar con la mía, me gustó como lo hacía y también yo hice lo mismo. Con su mano cogió mi rabo y se puso duro, muy duro y entonces me abrazó muy fuerte y nos fuimos resbalando hasta quedar tumbados en la hierba; se puso encima de mí como algunas veces he visto que hace con Adán y siguió dándose sorpresas; se metió mi rabo por donde ella no tiene y comencé a moverse como si le estuvieran mordiendo las hormigas. No dejamos de marnos la boca y yo no la soltaba de mi abrazo pero ella siguió moviéndose hasta que gruñó; y se quedó quieta y riendo; yo estaba muy raro y quería que se siguiera moviendo, la cogí fuerte de las nalgas y la fui moviendo adelante y atravesé sin parar, entonces comencé a gruñir otra vez y también a mí; me dieron ganas de gruñir cuando comenzaron a darme picotazos en el rabo y en la barriga, estaba sorprendido porque eso no me había pasado nunca

pero quería seguir haciéndolo. Al rato se levanté y vi que le caía algo de donde no tiene rabo, lo mismo que tenía yo en él y que estaba pegajoso como lo que sale de dentro al melén. El frio anterior, uno de los hombres pequeños señalando a donde se mama lo llamé bubis y nos hizo gracia a todos y así lo llamamos desde entonces; los tenía més duros que cuando comenzamos y la punta era més gorda. Tome uno de los últimos melones y lo partí, los hombres pequeños vinieron a por su parte; tanto los que tienen rabo como los que no y se fueron otra vez, nosotros también comimos melén y puse de eso dulce que sale de dentro en la cara de Eva y entonces quise mamarle para ver como sabia, pero le fue resbalando por entre los bubis y le llegé una parte hasta donde no tiene rabo. Seguí mamando y recogiendo todo lo dulce y ella se quejaba como antes y supe que no era queja; se retorciía como la serpiente y cerraba los ojos y mi rabo se puso duro otra vez; le puse més de eso dulce en donde no tiene rabo y mamé y mamé hasta que comenzé a soltar algo salado que junto con lo dulce me sabía muy bien y eso solo fue el principio, ella se retorciía y me agarraba la cabeza para que no me apartara hasta que por fin comenzé a sacudirse cada vez més fuerte y de golpe se quedé quieta encogiendo mucho las piernas. Cuando me miré le dije lo mucho que me había gustado lo dulce del melén con lo salado de su cuerpo y quiso hacerlo ella; también me puso de eso dulce del melén desde la boca hasta el rabo; estaba tendido en la hierba y comenzé a marmame primero la boca metiendo su lengua como antes y después fue recogiendo todo hasta llegar al rabo que también fue lamiendo, cada vez estaba més duro y cuando lo sujeté con la mano para que no se escapara comenzé a darme picotazos como antes. El rabo le escupié en la cara y ella chupé lo que salía y también lo que había puesto de dentro del melén, se reía y seguí a chupando y mamando hasta que los picotazos fueron tan fuertes que me sacudía como ella hacia un rato, después me quedé como dormido mientras ella recogía todo, lo dulce y también lo salado y se lo tragaba como lo que Adén le coge a los péjaros pequeños aunque le piquen. Los hombres pequeños vinieron a donde estébamos y se echaron por encima nuestro como otras veces cuando quieren dormir, los pusimos entre los dos y nos dormimos todos hasta que se fue la oscuridad. Eva se fue al rio y también yo me metí; ella me restregé el cuerpo con arena después de hacerlo con el suyo y me notaba muy contento de ver que ella también lo estaba, les dimos a los hombres pequeños unas cosas del mismo color que lo que saca Eva de su barriga junto a los hombres pequeños y que hay en el érbol bajo y se fueron a corretear que es lo que més les gusta. Nosotros

tambié; comimos de esas cosas y despué; nos pusimos a mamarnos las bocas antes de mamar sus bubis; despué; continué; por donde no tiene rabo y otra vez se retorció; como la serpiente antes de gruñir, se quedó; tendida en la hierba y despué; me dijo que le metiera mi rabo como habí;a hecho ella, eso me gustó; mucho y más cuando comenzaron los picotazos; esta vez al pararme un poco se fueron alargando y cada vez que me moví;a deprisa pinchaba más y cuando me paraba los picotazos también; aflojaban. Terminé; dándole; mucha de esa cosa salada y cuando se puso de pie le salí;a un poco de donde no tiene rabo y nos reímos los dos; desde entonces cuando querí;a que viniera le decí;a MAMA y ella acudí;a y comenzá;bamos a mamarnos el uno al otro y jugá;bamos con lo que sale de dentro del melón; y lo que sale de mi rabo, aunque siempre terminá;bamos con mi rabo dentro de ella y eso nos gustaba cada vez más; Pasaron varias oscuridades y cuando el sol estaba muy alto llegaron Adán; y Abel con muchos melones y trozos de eso que les quitan a los pajaros pequeñ;os, les dieron a los hombres pequeñ;os un poco y soltaron todo en el suelo, enfadado Adán; me preguntó; porque no los habí;a acompaado y le dije que querí;a mamar de Eva en lugar de andar con ellos, se fue a beber al río y ya no me dijo nada más; Cuando llegó; la oscuridad, Eva se puso en mi hierba y Adán; se enfadó; y quiso que se fuera a la suya pero ella se quedó; mamando conmigo y como esa noche la oscuridad tenía un sol más pequeo como otras veces, vi como Adán; estaba de pie mirando cómo nos mamá;bamos y reímos. Cuando se fue la oscuridad Eva fue al río como siempre y Adán; me dijo que no querí;a que comiera de sus melones, estaba muy enfadado y le dio melón a las hombres pequeñ;os pero no quiso que yo comiera, me fui a donde habí;a pajaros pequeñ;os y les cogí; de eso que tienen aunque varios me picaron, despué; comí; de esas cosas del árbol bajo y cuando Eva salió; del río le dije que ya no comerí;a melones de los que habí;a traído Adán; porque estaba enfadado. Ella le preguntó; porque y le dijo que como no habí;a querido ir a buscarlos no comerí;a, además; no querí;a que ella durmiera en mi hierba; Eva se enfadó; tanto que no quiso comer lo que le ofrecí;a y solo comí; lo que le dieron los hombres pequeñ;os, se vino junto a mí; y comenzé; a mamarme la boca como si quisiera comerme, quedamos en el suelo y sin dejar de mamarnos metí; mi rabo en ella y se moví; hasta llenarse por completo de lo más; Adán; se fue a lo alto de un cerro y cuando nos apartamos me dijo Eva que nos iríamos, no querí;a estar más; con él; ni que le diera de comer sus melones y además; Adán; no sabí;a mamar como yo ni aprender; a nunca porque solo le gusta guardar su rabo, y no siempre por el mismo agujero y que por el otro le duele

pequeños pero no de los que les cogíamos aquello que tanto nos gusta y resultaban muy molestos, tiramos los restos al agua y como apenas había corriente no se iban y a Eva no le gustaba meterse rodeada de todo eso, entonces decidimos taparlos con tierra en zanjas que excavaba en la arena que hay entre la hierba y el agua. Fue pasando el tiempo; olvidamos unos melones en la parte alta del árbol seco que hay en la cueva grande y cuando abrimos uno de ellos y lo comimos vimos que estaba muy dulce y seco, fuimos comiendo los otros y todos estaban muy dulces, entonces nos dedicamos a colgar todos los que pudimos, también lo hicimos con los frutos del árbol bajo y también estaban secos y dulces cuando los comimos; Eva se fijó en unos animalitos que hay en los árboles altos y que tiraban unas cosas después de jugar con ellas, eran cascara de algo y pensé que si eran buenos para ellos quizás también lo serían para nosotros. Subí a uno de esos árboles y vi que es lo que los animalillos comían, fui tirándolos y Eva los recogió para llevarlos a la cueva y tratar de averiguar si al comerlos nos gustaban; mordí uno pero no pude comerlo y entonces Eva lo golpeó con una piedra y sacó lo que había dentro, lo cató y al ver su cara de satisfacción tome un pedazo y vi que estaba bueno, partimos unos cuantos y los comimos mirándonos y riendo, habíamos aprendido de unos animalillos donde sacar alimento y decidimos recoger cuantos pudimos y guardarlos para cuando la oscuridad fuera más larga que la claridad e hiciera frío. Fui a muchos árboles pero no los recogí a todo, dejaba una parte para que los animalillos que nos habían enseñado también pudieran comer, lo poníamos en una cosa que encontramos, es donde los pequeños grandes ponen sus huevos y como vi unos cuantos vacíos los bajé también pensando que nos servirían precisamente para eso; Eva se fijó como estaban hechos y con hierbas y ramas hizo uno más grande donde colocó muchos de esos duros frutos junto a unas cuantas piedras que nos iban muy bien para romper la cascara. A Eva le creció la barriga y los bubis se le pusieron más grandes calientes y duros que antes y tenía siempre ganas de mamar y a mí me parecía estupendo; cuando sacó de la barriga otro hombre pequeño, al mamarle los bubis salió eso que tanto me gusta, pero me dijo que eso era para el hombre pequeño sin rabo porque aún no tenía dientes; lo llamamos Gua por la forma en que lloraba. Recordé que más allá de donde están las flores y los pequeños había unos animales que solo me llegaban a la altura del rabo y con unos bubis casi tan grandes como los de Eva y pensé que si también tendrían dentro lo mismo que ella podría sacárselo; para hablarle de ello a Eva los llamé virjos y cuando me oyó solo me dijo que tuviera cuidado por si mordían, fui varias veces y en cada

ocasiôn me acercaba un poco mâs y no parecía animales fieros, tenían las orejas muy largas y caídas y como unas hierbas cubrían sus cuerpos. Había unos cuantos que siempre iban juntos y casi todos tenían bubis tan grandes como los de Eva, había también unos mâs pequeños que mamaban estando de pie y una oscuridad me quedé cerca y logré coger a uno que tenía los bubis muy, muy grandes, se resistiô un poco pero por fin pude agarrarla fuerte por sus hierbas y arrastrarla hasta nuestra cueva, con hierbas largas que había preparado de las que crecen junto al rio la até a uno de los arboles pequeños que hay junto a la entrada y cuando me di cuenta había otros dos animales pequeños mamando de sus bubis, me agache y también mamé; no era tan dulce como lo de Eva pero estaba igual de caliente. Llevé el virjo dentro de la cueva y le dije a Eva que mamara, en la oscuridad lo hizo y después de un rato me dijo que ya lo podía sacar otra vez, desde entonces los dos mamâbamos del virjo y poco después fui a por otro y también nos siguieron de regreso dos virjos pequeños que mamaban como si no pasara nada, con unas estacas cerré la entrada de la cueva grande donde pasaban la oscuridad todos los virjos y nosotros tapamos parte de la entrada a la nuestra con ramas y matas que se secaron y nos protegían del aire frio y de la lluvia cuando al oscuridad se hizo mâs larga y el día mâs corto. Cuando las claridades fueron mâs largas, de donde estaban las zanjias comenzaron a salir flores, después unas cosas pequeñas y por fin aparecieron melones; melones como los que tenía que ir a buscar a medio sol y estaban saliendo allí mismo. Seguí enterrando lo que quedaba después de comer los melones, pero cada vez mâs lejos y echando poco en cada sitio, y después de dos fríos había muchas matas de melones cerca y ya no hacía falta ir al mismo sitio donde alguna vez había visto llegar a Adân con Abel a por los que se llevaban al sitio donde estaban ellos con los demâs hombres. El hombre pequeño mamaba de Eva y nosotros de los virjos a los que les daba hierbas de las que encontraba por los alrededores, también comíamos melones y frutos del ârbol pequeño ademâs de partir algunos de esos frutos de los arboles altos, cada vez la oscuridad era mâs corta y la claridad mâs larga; Eva comenzô a ir al rio otra vez y yo sacaba de su cueva a los virjos pequeños para que jugaran y comieran hierba; después sacaba a los grandes dejando dentro a los pequeños porque un día uno de los grande se escapô y fue a comer hierba donde quiso pero después regresô y se quedô junto a las estacas; al otro lado estaban sus dos virjos esperândolo. Desde entonces suelo dejarlos sueltos pero solo a los grandes o a los pequeños, nunca juntos a todos para que no se vayan, una claridad llegô un virjo mâs grande con unos cuernos que lo hacían muy fiero y por si acaso no me acerque, pero

venido es porque los dos solo piensan en meternos su rabo por el agujero que duele y eso no nos gusta nada; con los dos hombres iguales sin rabo que se han quedado lo hacen sin parar y nosotros hemos querido venir a estar con vosotros si nos dejáis o seguiremos camino hasta un lugar donde no molestemos. Eva los abrazó y les dijo que podían quedarse si querían, y que yo guardaba muy bien el rabo pero en el agujero que gustaba. Aceptaron y después de dar de comer a Gua que ya me llegaba a la cintura nos tendimos en la hierba; Eva le echo a una de ellas lo que guardan los melones dentro por encima, desde los bubis hasta donde no tienen rabo para que yo se lo mamara a ese hombre que había llegado. No me extraño cuando comenzó a bramar y gruñir y su cuerpo botaba como si le mordieran las hormigas, ya lo había visto en Eva que nos miraba con curiosidad y al ver que también a ese hombre le gustó lo apartó para que le hiciera lo mismo y se lo hice; después enterré mi rabo en ella y le estuve dando tanto y tan fuerte que cuando gruñó; asustó al que estaba mirando y que desconocía; porque gruñía. Eva comenzó a mamarle la boca y después las bubis hasta que también este se acercó a mí para que lo mamara como al otro un rato antes, todas las claridades de ambos de comer a los hombres pequeños, después sacamos a los virjos y nos fuimos al río a darnos con arena fina como nos había enseñado Eva. En la hierba mamaba con alguno de los hombres venidos o con los dos, pero siempre que Eva se acercaba mamamos como la primera vez. Una claridad y cuando el sol ya caía apareció el virjo de los cuernos y se acercó a los que había en el prado junto al río, los que tienen bubis estaban quietos mirándolo; el primero que salió de la barriga estando con nosotros y que tiene el color de nuestro cuerpo y destaca entre los demás que son todos como nuestros pelos, le habían salido unos cuernos casi tan grandes como el que llegó; y comenzó a gruñir muy fuerte y se puso enfrente del otro para que no pudiera acercarse a los de los bubis. Comenzaron a golpearse con los cuernos y se siguieron dando golpes hasta que el que había venido se fue corriendo y no lo vimos más, las claridades siguiente vimos que fue montando a todos los que tenían bubis y después del siguiente frío casi todas sacaron de su barriga dos o tres virjos pequeños, algunos con parte o todo el cuerpo del mismo color nuestro. De virjos ya habían entre grandes y pequeños un hombre de manos y pies; había visto no muy lejos una cueva que era más grande que las otras dos juntas, y que del fondo salía un río muy pequeño con agua fresca; los hombres que habían llegado Gua y yo llevamos hierba y algunas cosas allí para que estuvieran los virjos; con estacas y ramas cerramos mucho la entrada para que no

barriga como a Eva antes de sacar a Gua y cuando estaba muy gorda le comencé a crecer a la otra, ese frío fue muy divertido; teníamos mucha comida para nosotros y también para los virjos y cada oscuridad traía a dos para mamar de sus bubis además de comer melón y frutos duros que partía Gua para todos, también comíamos algún fruto negro pero no hicieron falta muchos, pasamos muchos ratos mamando de uno u otro tanto Gua como yo y ellos se ponían muy contentos de estar calentitos y tan bien atendidos por nosotros dos, los hombres pequeños jugaban cerca de la entrada mientras había claridad y después se dormían abrazados a los mayores para estar calentitos. Los hombres pequeños salieron de las barrigas y ninguno tenía rabo, les daban de mamar cualquiera de los dos hombres que tenían en sus bubis para darles y siempre había uno con ellos para que estuvieran callados y calentitos, el otro salía al río o a tumbarse en la hierba para disfrutar del rabo de Gua o del mío hasta que otro de los hombres que ya había crecido hasta llegarle al hombro con los labios a Eva también quiso mamar como nosotros, esa claridad fue especial porque cuando el sol ya caía estábamos los tres que teníamos rabo metidos en los que no y todos gruñendo a la vez. Una claridad Eva no se despertó, ya tenía el pelo como el cuerpo y no se movía, le mame la boca y no me mame; y Gua dijo que estaba fría como los virjos que no habían despertado unas claridades desde hacía algunos fríos. Llevamos a Eva hasta donde salían los melones y la pusimos en una zanja que hice para ella; pusimos una estaca para saber dónde estaba y también algunas cosas de esas negras que le gustaban mucho; durante muchas claridades le puse flores de las que se ponían en el pelo. Paso ese frío y otro y otro más pero no salieron de la tierra como los melones habían salido, pero si unos árboles pequeños en los que aparecieron esas cosas que se hicieron negras antes de caer al suelo; nosotros seguimos mamando siempre que podíamos y los hombres sin rabo sacaron de sus barrigas más hombres pequeños. Ya éramos dos hombres de pies y manos y dos manos cuando una claridad Caín se despertó; con mucho frío, los hombres sin rabo lo abrazaron pero cada vez tenía más frío hasta que se durmió; y ya no despertó; más, los demás me ayudaron y lo metí en una zanja junto a Eva, ahora soy yo Gua el jefe de todos estos hombres y seguiré haciendo lo que me enseñaron todas las claridades que han de venir, y seguiré buscando cosas para comer y más cuevas para vivir porque en estas estamos muy apretados, pero seguiremos siendo el mismo rebaño aunque estemos lejos unos de otros. De Adán, Abel y su rebaño hace mucho que no sabemos nada ni nos importa como no les importaba a Eva y Caín cuando estaban despiertos. Agradeceré a todo tipo de

comentarios tanto aquí como en mi correo
pobrecain@gmail.com © PobreCain.